

CAPITULO VIII.

De las Medallas de Plata en general.

Aunque no haya igualdad entre el valor del oro, y el de la plata, y que una libra de lo uno valga quince libras de lo otro, debemos considerarlos, no obstante, como materias las mas preciosas de las Medallas antiguas. Las de oro se hacen bien considerables por su precio, y por las pocas personas que las poseen. Las de plata pueden verdaderamente hallarse en poder de todos los Curiosos, por cortas conveniencias que tengan; pero es con la ventaja de que

siendo su número mucho mayor, nos demuestran tambien mayor número de particularidades de la Historia, muy notables.

Los Plateros llaman Dineros à los grados de bondad de la plata. El duodecimo Dinero es el grado mas alto de pureza, lo mismo que el vigesimo-quarto quilate lo es de la perfeccion del oro.

La plata de que se componen las Medallas antiguas, se acerca mucho à la ultima perfeccion del metal. Nuestros Plateros reusan fundirla, porque algunas veces se halla Moneda falsa, cuya diminucion pudiera causarles una pérdida considerable.

Hallamos algunas Medallas Griegas falsas: pero se hicieron

muchas mas en tiempo de la República Romana, y en el de los Emperadores. Marco Antonio es notado, en las Historias por haver cubierto de plata algunas piezas de hierro, haciendolas dar curso. Los Monederos falsos de la Antigüedad cubrian con una hoja de plata muy delgada de plata pura el cuerpo de la Medalla, que era de hierro, y de cobre mezclados; pero con la misma figura, e impresion que la de los Emperadores. Este maldito artificio era tan bien executado, que sería muy difícil, y aún puede ser que imposible, el contrahacerlo exactamente: de suerte que los Prácticos no dudan de la antigüedad de esta especie de falsa Moneda, que se llama Medallas forradas.

Pli-

Plinio (b) nos refiere el tiempo en que las Monedas de plata empezaron à tener curso en Roma. Dice que fue el año de 484, de la fundacion de la Ciudad, en el Consulado de Q. Ogulnio, y de C. Fabio, cinco años antes de la primera Guerra Púnica, y que la pieza de Moneda que ellos llamaban Dinero, valia diez libras de cobre, el Quinario cinco libras, y el Sextercio dos libras y media. En efecto, el Dinero estaba acompañado ordinariamente de esta señal X, que expresaba en cifra Romana el valor proporcionado à las diez libras de cobre, à cuyo uso estaba acostumbrado el Pueblo, como se

ex-

(b) Plin. *Hist. Nat.* lib. 33, cap. 3.

explicará en el Capítulo quince. El Quinario, ò Victoriato, tenía esta señal V, que significa cinco en la misma cifra Romana; y el Sextercio tenía su señal particular, compuesta de dos LL cortadas, y de una S, de esta suerte LLS. Es verdad que en la Dictadura de Q. Fabio Máximo se hizo valer al Dinero diez y seis asles, al Quinario ocho, y al Sextercio quatro; lo que puedo probar, además del testimonio de Plinio (i) con las tres suertes de Medallas que poseo, donde están perfectamente expresados estos grados de valor. Este precio se reduxo algunas veces al antiguo; y estas tres especies de Mo-

(i) Plin. lib. 33. cap. 3.

Monedas son las unicas que se usaron hasta la decadencia del Imperio.

De ordinario representaban por un lado la Cabeza de Roma armada, (j) y por el otro à Cástor, y Polux, que tenían los Romanos por Deidades favorables à su Estado. Despues señalaron en ellas Victorias, que dieron el nombre à los Victoriatos; y poco despues se les pusieron Carros de dos, y de quatro Caballos, de donde se decia: *Denarii bigati, & quadrigati.* (k) Mas adelante, los Magistrados que nombraba el Senado para la fabrica de las Monedas, representaron en ellas à sus Deidades, sus

F Af-

(j) Varro. Cicer. V. libro.

(k) Plin. *Hist. Nat. lib. 33. cap. 3.*

Ascendientes, sus Triunfos, y sus Dignidades: pero nunca osaron poner sus Retratos, hasta que al fin obtuvo Julio Cesar el permiso de poner el suyo, lo que nunca se havia concedido à nadie.

La plata ha sido siempre la materia mas ordinaria de las Medallas, y Monedas, y no tenemos otro nombre que el de este metal para significar Moneda, ò Dineros, como decian nuestros Ascendientes. Los Griegos, y los Romanos la usaron mas que el oro, y el cobre. Los Hebréos, los Godos, los Españoles, y nuestros Modernos se sirvieron tambien de ella con mucha frecuencia. Esto es lo que me obliga à tratar en particular de todas las

las diferentes Monedas de plata, y hacer muchos Capítulos de ellas.

CAPITULO IX.

De las Medallas Griegas.

TENEMOS Medallas Griegas fabricadas en tiempo de Amintas, Rey de Macedonia; y no hay duda en que las havia mas antiguas, aunque no se han conservado hasta nosotros. Primero representaban en ellas las Imágenes de sus Dioses; y poco despues les pusieron las de sus Reyes, que su adulación igualaba à las mismas Deidades.

Las tenían de tres metales; y aunque no se trató aquí de sus Monedas, sino por lo que toca à

la plata, hablaré, no obstante; de todas à un tiempo, para no volver à tratar de ellas. La mas pequeña de las de cobre era el *Λεπτόν*, de que se escribe, que la pobre Viuda dió dos para la reparacion del Templo. Se necesitaban siete para hacer un *Χαλκός*, y éste valía la octava parte de un Obolo, de donde se decia: *διχαλκός, τριχαλκός, τετραχαλκός*. El *Κίθαβος* valía la sexta parte de la Drachma, y el Obolo era casi del mismo valor.

La Drachma (l) era una Moneda de plata, cuyo precio igualaba al de seis Obolos, ò al Dinero Romano. La Didrachma

val-

(l) S. Hilario, sobre el Capitulo 17. del Evangelista S. Matheo.

valía dos, y la Tetradrachma quatro. Tambien havia una Drachma de oro, de que Esdras, (m) y otros, hacen mencion. La Mina, que llamaban *μνᾶ*, era de dos fuertes: la vieja valía setenta y cinco Drachmas, y la nueva ciento; pero no se ha de creer, que la Mina, ni el Talento (n) fuesen piezas de Moneda de que pudiera usarse para las pagas ordinarias, sino nombres de sumas, que solo podian formarse en una cantidad de sus especies, que llamamos hoy Medallas Griegas. El Talento Attico, (o) que era el mas ordinario, valía sesenta Minas, y cada Mina cien Drachmas: (p)

F 3 así

(m) Esdr. lib. 2. cap. 7. (n) Plutarco.

(o) Polux. (p) Suidas.

así valía tanto como seis mil Drachmas, ó tres mil pesetas nuestras. El Stater era una Moneda de oro, del peso de dos Drachmas de oro, y del valor de veinte Drachmas de plata; siendo diez partes de ésta, proporcionadas á una de aquel. También havia Stateres de plata.

Todas estas piezas las adornaron con Geroglíficos, fabios, curiosos, y enigmáticos, y con otras cosas que eran particulares á cada Provincia. Los de Delphos representaban en ellas un Delfín, por la conformidad de su nombre. Los Athenienses pusieron el Pájaro de su Minerva, que era un Mochuelo. Los Beocios señalaban un Baco, un Racimo de uvas, y una grande Co-

Copa, por la abundancia, y bondad de su vino. Los Macedonios figuraban el Escudo de plata, que llevaban sus Argyraspides, cuyo nombre tomaba por vanagloria su mejor Milicia. Los Rodios representaron la Cabeza del Sol, cuyo Colofo, una de las Maravillas del mundo, hacia su Isla tan famosa. Los Cyrenéos no dexaron de ponerles aquella saludable planta de *Silphium*, que solo se criaba en sus Países. Los de Creta, y especialmente los de la Ciudad de Gnoza, se honraban en ellas con su Laberyntho tan celebrado, que ha dado motivo á tantas fabulas. En fin, cada Magistrado se deleytaba en establecer, y aumentar la gloria de su Provincia, ó

de su Ciudad, por los caracteres de las Monedas corrientes.

Ordinariamente las hacian de plata muy pura; y el cobre les era tambien muy comun; pero el oro era mucho mas raro; y exceptuando las Medallas de Philipo, y de Alexandro Magno, se debe hacer grande aprecio de las demás por su rareza. Es mucha lástima que no tengamos algun exemplar de cada especie de las Monedas Griegas. ¡Quántas particularidades supieramos, que no nos enseña la Historia! Y quántas cosas justificáramos, que se tienen por fabulosas! Por lo mismo debe excitarnos esta pérdida mucho mas à conservar con cuidado las que nos quedan. En ellas vemos las Cabezas de veinte

Re-

Reyes, tanto de Macedonia, como de Syria, ò de Tyranos particulares. Hallamos tambien los nombres, y las señales de mas de doscientas Ciudades, y muchas particularidades que ilustran la antigua Geographia, con una multitud de hermosas invenciones, que sirven continuamente de modelo, por no decir de pequeños thesoros à los Escritores, y à los Artifices modernos.

Este genero de Medallas tiene la prerrogativa de antigüedad sobre las Romanas; pues éstas se hicieron solo à su exemplo. Tambien es su dibujo particular, y muy facil de distinguir entre las otras. Aunque algunos defienden la fuerza, y grandeza del dibujo de los Griegos, pretenden

den otros , que debe ceder à lo suave , y pulido del Romano , que ha perfeccionado su invencion , y que , por confi- guiente , se ha adquirido toda la gloria. Los Diseñadores mas hábiles de nuestro siglo , (q) no han querido sentenciar en favor de uno con perjuicio de el otros ; y así me contentaré con decir , que ambos tienen primores tan admirables , que siempre servirán de exemplares à la posteridad.

No comprehendo en el número de estas Medallas las que se hicieron en honra de los Romanos , no obstante que son muchas ; porque se sabe , que los

Grie-

(q) Mr. le Brun.

Griegos mudaron de costumbres con el tiempo , y que en su servidumbre se sujetaron à adular à aquellos que les daban la ley ; de tal modo , (r) que combatian muchas veces sobre quien havia de tener el honor de edificar Templos à los Emperadores Romanos , y al Genio de la Ciudad de Roma. Tampoco se atrevieron à usar Monedas de oro , ò de plata , despues que perdieron su libertad , siendo muy rara la que hicieron fabricar ; y en efecto , se quitaba su uso à los Países conquistados : pero daban curso à las Monedas de bronce , particularmente à las del mediano , de que

(r) Corn. Tacit.

que hablaré en el Capítulo diez y siete.

La dificultad que hay para hacer colecciones perfectas de estas Medallas, ha quitado à muchos el deseo de aplicarse à juntarlas: pero otros lo han executado gustosos despues que se han visto las Estampas que de ellas ha gravado Goltzio, y sus Descripciones hechas por dos hombres sabios de nuestro siglo. Estos han aclarado la Historia del Asia Menor, (*) de las Islas del Mar Egéo, de la Grecia, de la Sicilia, y de aquella parte de Italia, que se llamaba otras veces la Grande Grecia. Han buscado con todo

(*) Andrés Schot, Jesuíta. Luís Nonnius, Médico.

cuidado el establecimiento de las Colonias que fundaron los Griegos, y de que nos quedan monumentos. Confirman lo que nos enseña la Historia, tocante al origen de Marsella, y de la mayor parte de las Ciudades que están en la Costa del Mar Mediterráneo.

Yo he tenido cuidado de poner aquí dos exemplares de Medallas Griegas, de que poseo los originales. La una representa al grande Homero, Padre de la Poésia, de la Historia, y aún se puede decir de las Buenas Letras. El reverso servirá de explicacion à su nacimiento.

3



El Rio Meles, cerca de donde nació, se representa en él. (r) Este Rio regaba las cercanías de Esmirna, y la Medalla tiene el nombre de los Amastrianenses, que eran una Colonia suya. Esta Medalla es de muy grande antigüedad. Los Antiguos han observado, (v) que la Aldéa que tenia el nombre de Homero, usaba-

(r) Herodoto. (v) Aristot. l. 2.
de su Rhetorica.

usaba por Moneda corriente de una pieza, en que estaban impresos su nombre, y Retrato. (x)

La otra Medalla representa à la famosa Cleopàtra, (y) que debia el Reyno menos à su nacimiento, que al amor que inspiró à Julio Cesar.

4



Su nombre, y su dignidad se expresan en caracteres Griegos, de que se usaba en la Syria,

(x) Cicer. pro Archia. (y) Aurel. Viator.

ria, y en las Costas de Egipto despues de la dominación de Alexandro. El Aguila del reverso es el symbolo de la Soberanía; y por la Cornucopia de Amalthéa, parece que queria esta Reyna dar en rostro à los Romanos con la ventaja que tenia sobre ellos, abasteciendolos de granos, y de las demás provisiones que les eran absolutamente necesarias. Hablaré con mas estension de ellas en explicando las Medallas de mediano bronce.



CA-

CAPITULO X.

*De las Medallas Romanas**Consulares.*

NO he emprehendido describir en particular todas las Medallas que se hicieron mientras que la República Romana estaba gobernada por Cónsules, porque esta Obra se halla ya escrita, y no intento repetirla; además, que el designio de esta introduccion no es hacer la relacion de ellas. Huberto Goltzio las describió por orden chronológico: pero como su mas antigua Medalla no se hizo sino quatrocientos ochenta y quatro años despues de la fundacion de Roma,

G

y

y que apenas nuestros Gavinetes pueden franquear la mitad de las que publicó, he querido mejor seguir el método del célebre Fulv. Ursin. Este dispuso todas estas Medallas que llamamos Consulares, por el orden de las Familias Romanas, y puedo asegurar haverlas visto todas, sin excepcion alguna, aunque hay cerca de doce muy raras, de las quales, la de Horacio Cocles, restituído por Trajano; la de Acio Labieno, las de Junio Bruto, y de Stacio Murco, que mataron à Julio Cesar, son las principales. Así como he tenido ánimo, sin perdonar fatiga, para adquirirlas, puedo tambien manifestar aquí la parte de buena fortuna que me ha facilitado las

oca-

ocasiones para ello. En efecto, no sé que haya coleccion mas perfecta, tanto en rareza, como en conservacion, y hermosura, sino la del Rey, à la qual me vanaglorio tambien de haver dado adornos muy considerables.

Lo que me ha impedido añadir à la Obra de Goltzio las que he podido recobrar, que no havian llegado à su conocimiento, es, en primer lugar, la imposibilidad que hay de justificar todas las Medallas que hizo gravar: lo que pudiera hacernos sospechar, que describiria algunas sobre copias, y memorias, sin haver visto sus originales: además, que no nos ha dado explicacion alguna de ellas, quando Fulvio Ursino nos la dá, con mucha claridad,

G 2

de

de las fuyas. Este era uno de los mas sabios Italianos del siglo pasado, de cuya Obra habla Scaligero en estos términos : *FAMILIÆ Fulvi Ursini, opus divinum, ex quo multa didici.* Uno, y otro necesitaron de un conocimiento perfecto, y de una experiencia consumada, para juzgar bien de las Medallas antiguas; y la posteridad no podrá serles bastante-mente reconocida, sino con el respeto que debe tener à sus Obras, que son dignas de ocupar los puestos principales de las Bibliothécas, por lo que toca à los siete siglos primeros de la Historia Romana.

Los Romanos havian establecido Magistrados Particulares que cuidasen de la fabrica de

Mo-

Monedas; y poco à poco introduxeron el uso de los tres metales, y fus diversos tamaños, y con efecto tenemos de bronce, de plata, y de oro. Tambien las hicieron de tres tamaños de cobre, principalmente en los ultimos tiempos: esto es, despues del siglo de Augusto, en que parece que la política rindió à la ignorancia, que havia estado como Dominante desde el principio del mundo.

Yo tengo cerca de mil y treinta y siete Medallas Consulares, que las acomódo à ciento y setenta y ocho Familias Romanas. He visto quarenta y dos de oro, setecientas quarenta y una de plata, y doscientas cinquenta y quatro de bronce; sin

G 3

re-

repetir algunas que convienen varias veces à dos Familias. V. g. Nos vemos obligados à aplicar à la Familia *Julia* la Medalla que hizo fabricar Sepulio Macer en honra de Julio Cesar ; porque lo representa ; y à la Familia *Sepulvia*, porque Sepulio havia puesto su nombre en ella. Este es el orden que me ha parecido mas facil , y mas seguro para instruir à los que quieran conocer estas Medallas , y es el mismo de que me he servido en el libro intitulado : *Familia Romana ex antiquis numismatibus* , &c. 1663 , donde he dado las figuras , y explicaciones de estas mil y treinta y siete Medallas. Ordinariamente se les dá el nombre de Medallas Romanas Consulares para distinguir-

guirlas de las que los Emperadores hicieron fabricar. No es esto porque se hiciesen todas por orden de los Cónsules ; pues otros Magistrados las mandaron fabricar algunas veces como los Pretores , los Tribunos , los Generales de Armada , y los *Ædiles* ; fino porque el nombre Consular muestra solamente el estado de la República en el tiempo de su fabrica , pues entonces se gobernaba por Cónsules. La mayor parte tambien de las que hicieron fabricar los dos primeros Emperadores Julio Cesar , y Augusto , se llaman Consulares , por el respeto que tenían al Consulado , de donde sacaban su grandeza : pero algun tiempo despues se envileció tanto esta Dignidad ,

G 4 que

que se conferia à las ultimas personas del Imperio.

No puedo ocultar la passion que tengo por esta especie de Medallas. Aunque su antiguedad contribuya à ella, no es esta la razon principal que me las hace considerar. Tampoco son los nombres de tantas Personas ilustres, que huvieran perecido, si no los conserváran estos monumentos, no obstante que esto les dá muchas ventajas sobre las otras: pero sí la descripcion tan exácta de tantos mysterios, y de tantas acciones particulares, que se hallan en ellas mas que en las demás especies. Vemos al Consul Lépido, à quien el Senado, y Pueblo Romano enviaron à Alexandría para gobernar à Egipto,

to, que pone al fin la Corona sobre la cabeza de su Pupilo; y que se califica Tutor del Rey, TUTOR REGIS, en la octava Medalla de la Familia *Emilia*. Vemos à un Marco Antonio, que se deleyta en hacer ver à Cleopátra en sus Monedas, queriendo que los Asiáticos, y los Egypcios le hagan Sacrificios como à su Diosá, y que parece querria exigir de la posteridad la misma passion que él tenia à esta Princesa; y esto es lo que se nota en la mayor parte de las Medallas de la Familia *Antonia*. Vemos la virtud perseguida por la fortuna, en la persona de Marco Bruto, que en una Medalla de la Familia *Junia* nos muestra dos de los Puñales con que fue muer-

to Julio Cefar: en medio hay un Bonete, symbolo ordinario de la libertad que él havia adquirido à los Romanos; y debaxo se lee: EID. MAR. que quiere decir: *En los Idus de Marzo*, para manifestar à la posteridad el tiempo de esta famosa accion, que consideraba como fin de la Tyranía. El Retrato del gran Pompeyo, y el de su hijo Sexto, se hallan juntos en una Medalla de oro, que el hijo mandó batir en Sicilia. Recogia en esta Isla los Romanos próscriptos, que la tyranía de los Trium-Viros desterraba de su Patria; y pretendia por esto merecer la sobervia Corona de Encina que se vé en sus Medallas. Las nueve Musas con su Hércules, y sus diversos adornos, se hallan en

en la Familia *Pomponia*. En fin, se vén en las Medallas Consulares tantos Sacrificios diversos, tantos Triunfos, y tantos doctos Enigmas, que sería preciso renunciar à la Curiosidad, à las Buenas Letras, y à la Historia, para no enamorarte de estas particularidades.

Solo quiero representar aquí una de estas Medallas, que nos dará à conocer à Quinto Acio, Labieno Párthico Máximo. Este fue un gran Capitán de el partido de Bruto, y de Casio, que fue à pedir socorro à los Parthos contra Augusto, y contra Marco Antonio, que venian sobre ellos con todas las fuerzas de el Occidente.



Supo la derrota, y la muerte de sus Amigos antes de concluir su negociacion ; y discurriendo que la crueldad de los vencedores no lo reservaría , quiso mas bien vivir entre Bárbaros , que volver à los Romanos , à quienes no consideraba mas que como Tyranos , ò Esclavos. Allí tomó el nombre de Párthico , en oposicion de sus Predecesores, que se havian atribuido los nombres de las Provincias que havian su-

sujetado à la Potencia Romana, como los Escipiones, que se hicieron llamar uno Africano , y otro Asiático. Metello tuvo el nombre de Numídico ; y Marco Antonio habiendo dominado la Armenia, se hizo tambien llamar Armeniaco , lo que puede justificarse por las Inscripciones de sus Medallas.

CAPITULO XI.

De las Medallas Romanas Imperiales.

Todos hablan de los Emperadores Romanos , y son pocos los que los conocen. Muchos saben en confuso , que eran Monarcas que mandaban toda la Tierra ; pero hay muy pocos que

que sepan su Historia particular, que está llena de las mas grandes virtudes, y de los mayores vicios que puede concebir un Filósofo. Tambien se puede creer, que su siglo caracterizaba sus acciones, elevandolos à un punto que nada admitia de mediano; porque ya fuessen buenas, y ya malas, eran siempre en grado soberano; y esto es lo que las Medallas nos enseñan perfectamente, pues nos conservan casi todas las particularidades de su vida. Estas son las piezas mas raras, e importantes de esta especie de Antigüedad, que despertan agradablemente el espíritu del Curioso, y aumentan mucho las delicias de la lectura. Esta es tambien la especie de Medallas

sup

mas

mas familiar, y mas facil, y en mi sentir, por donde se debe empezar à adquirir su conocimiento.

Tenemos Medallas de todos los Emperadores desde Julio Cesar, hasta Heráclio, y otras muchas, que los Príncipes, ò Tyranos particulares mandaban hacer luego que tomaban el Título de Soberanos: porque el derecho de hacerse representar en las Monedas corrientes, era una de las muestras principales de ello. Después del tiempo de Phocas, y de Heráclio, se perdieron poco à poco los bellos conocimientos, y la Italia quedó en poder de los Godos, y de otros Bárbaros, que tuvieron mas cuidado de las Armas, que de las Letras, y de los

los Artes. Así los monumentos que nos quedan de el Reynado de estos dos Emperadores, concluyen las colecciones de nuestras Medallas, que miramos como muestras inseparables de la grandeza, y de la Magestad del Imperio.

Julio Cesar fue el primero que, como Soberano, baxo el título de Dictador perpétuo, imprimió su Retrato sobre la Moneda Romana. Augusto se atribuyó el mismo privilegio, y sus Succesores abolieron despues la poca libertad que quedaba à la República. Revistieronse de los grandes cargos, cuyos títulos eran especiosos como de Pontífice, y de Censor. Suprimieron aquellos de que no querian tomar la qua-

li-

lidad, como el de Dictador, de Rey, y de Tribuno del Pueblo, aunque retuvieron su poder, y disminuyeron la autoridad de otros muchos que se tenian por precisos, como de Consul, y de Senador.

Sus Medallas eran de plata pura hasta el siglo de Severo, y Caracalla, que se les mezclaron algunas porciones de cobre: pero despues se alteró de tal forma la materia, que no se aprecia el marco mas que por siete, ù ocho francos, ò pesetas nuestras; siendo así, que las de plata pura valen, por lo menos, veinte y ocho. Este vellón es algunas veces tan malo, que no vale mas que el cobre. Luego se restablecieron las Monedas al fino; pero

H se

se hicieron mas pequeñas. El poco oro, y plata que quedaba en el Theforo público, à causa de las Guerras Eſtrangeras, obligó à los ultimos Emperadores à refundir las Monedas viejas, al paſo que las fabricaban nuevas; y eſto es lo que hace que las de ſu tiempo ſean mas raras que las del alto Imperio; que aſi ſe llama el tiempo de los primeros Emperadores.

Las Medallas Imperiales no ſolo nos representan à los Emperadores Romanos, ſino tambien à ſus Mugerés, ſus Madres, ſus Hermanas, Hijas, Parientas, y Damas, las que colocamos con los Principes de quienes dependian. Tambien ſe vén en ellas muchos grandes Señores, cuyas

Me-

Medallas colocamos por el orden de los tiempos, y por la privanza que tenían con los Emperadores. Bruto ſe pone deſpues de Ceſar; Marco Antonio, Cleopatra, y Lépido con Augusto; Druſo con Tiberio; Germanico con Caligula; y porque ſu qualidad les daba el titulo de Emperadores, que era de Generales de Armada, llamamos tambien à ſus Medallas Imperiales.

Para conocer mas facilmente el orden de eſtas Medallas Imperiales, he tenido por conveniente hacer una Liſta de las que tenemos en plata, con ſus Inſcripciones Latinas.

Cnejus Pompejus Magnus.
Sextus Pompejus, hijo de Cnejus.
Juba Rey de Mauritania.

H 2

Ju-

Juba el hijo.
 Ptoloméo hijo de Juba el hijo.
 Julio César, 1. Emperador.
 Marcus Brutus.
 Lepidus Trium-Vir.
 Marcus Antonius Trium-Vir.
 Cleopátra, Reyna de Egipto,
 Muger de Antonio.
 Lucius Antonius, hermano del
 Trium-Vir.
 Augustus, 2. Emperador.
 Livia Augusta, Muger de Au-
 gusto.
 M. Vipsanius Agrippa, Hierro
 de Augusto.
 Cajus, & Lucius, hijos de
 Agrippa.
 Tiberius, 3. Emperador.
 Drusus, hijo de Tiberio.
 Antonia, Muger de Drusus.
 Germanicus, hijo de Drusus, y
 de

de Antonia.
 Agrippina, Muger de Germanicus.
 Cajus Caligula, 4. Emperador.
 Claudius, 5. Emperador.
 Agrippina, Muger de Claudius.
 Nero, 6. Emperador.
 Galva, 7. Emperador.
 Ocho, 8. Emperador.
 Vitellius, 9. Emperador.
 Los dos hijos de Vitellius.
 Vespasianus, 10. Emperador.
 Domitilla, Muger de Vespasiano.
 Titus, 11. Emperador.
 Julia, hija de Titus.
 Domitianus, 12. Emperador.
 Domitia.
 Nerva, 13. Emperador.
 Trajanus, 14. Emperador.
 Plotina, Muger de Trajano.
 Martiana, hermana de Trajano.
 Matidia, hija de Martiana.

-IA H 3 Ha-

Hadrianus, 15. Emperador.
 Sabina, Muger de Adriano.
 Aelius, 16. Emperador.
 Antoninus Pius, 17. Emperador.
 Faustina, Muger de Antonino.
 M. Aurelius, 18. Emperador.
 Faustina, Muger de Marco Aurelio.
 Verus, 19. Emperador.
 Lucilla, Muger de Verus.
 Commodus, 20. Emperador.
 Crispina, Muger de Commodus.
 Pertinax, 21. Emperador.
 Didius Julianus, 22. Emperador.
 Manlia Scantilla, Muger de Didius Julianus.
 Didia Clara, hija de Didius Julianus.
 Pescennius Niger, 23. Emperador.

Albinus, 24. Emperador.
 Sept. Severus, 25. Emperador.
 Julia Domna, Muger de Severus.
 Caracalla, 26. Emperador.
 Entonces disminuyó la plata de su pureza.
 Plaurilla, Muger de Caracalla.
 P. Geta, 27. Emperador.
 Macrinus, 28. Emperador.
 Diadumenianus, 29. Emperador.
 Elagabalus, 30. Emperador.
 Julia Paula, Muger de Elagabalus.
 Julia Aquilia Severa, Vestal, después Muger de Elagabalus.
 Julia Mafsa, Abuela de Elagabalus.
 Julia Soemias, Madre de Elagabalus.
 Julia Mammea, hija de Mafsa, hermana de Soemias, y Madre de Alexandro Severo.

H 4 Ale-

Alexander Severus, 31. Empe-
rador.
Sallustia Barbia Orbiana, Muger
de Alexandro Severo.
Maximinus, 32. Emperador.
Paulina, Muger de Maximino.
Maximus, 33. Emperador.
Gordianus Africanus, el Padre,
34. Emperador.
Gordianus Africanus, el hijo,
35. Emperador.
Balbinus, 36. Emperador.
Pupienus, 37. Emperador.
Gordianus Pius, 38. Emperador.
Estas Medallas eran entonces
casi vellón.
Sabinia Tranquillina, Muger de
Gordiano.
Philippus, el Padre, 39. Emperad.
Marcia Octacilia Severa, Muger
de Philipo.

Phi-

H-

Phi-

Philippus el hijo, 40. Emperador.
Trajanus Decius, 41. Emperador.
Herennia Etruscilla, Muger de
Trajanus Decius.
Herennius Etruscus, 42. Empe-
rador.
Hostilianus, 43. Emperador.
Trebonianus Gallus, 44. Empe-
rador.
Volusianus, 45. Emperador.
Æmilianus, 46. Emperador.
Valerianus, 47. Emperador.
Mariniana, Muger de Valeriano.
Gallienus, 48. Emperador.
Salonina, Muger de Galieno.
Saloninus Valerianus, hijo de
Galieno.
Licin. Valerianus, hermano de
Galieno.
Gnea Cornelia Supera, Muger de
Valeriano.

Ho-

Pos-

Postumus el Padre.

Postumus el hijo.

En este siglo se levantaron muchos Tyranos.

Claudius Gothicus.

Quintillus.

Aurelianus.

Severina, Muger de Aureliano.

Bien podemos añadir aquí à la famosa Zenovia, Reyna de los Palmyrenios, que fue vencida por Aureliano, y conducida en Triunfo à Roma, pues he visto la Medalla en plata.

Tacitus. Carausius.

Florianus. Aleetus.

Probus. Julianus.

Carus. Maximianus.

Carinus. Constantius

Numerianus. Chlorus.

Diocletianus.

He-

Helena, Muger de Chlorus.

Theodora, otra Muger de Chlorus.

Galerius Maximianus.

Galer. Valeria, Muger de Maximianus.

Galer. Valerius Maximinus.

Valerius Severus.

Constantinus Magnus.

Fausta, segunda Muger de Constantino.

Crispus, hijo de Constantino, y de Minervina.

Maxentius.

Magnia Urbica, Muger de Maxentio.

Romulus Cæsar.

Licinius el Padre.

Licinius el hijo.

Delmatius.

Constantinus Junior.

Conf-

Constans. Jovianus.
 Constantius. Valentinianus,
 Magnentius. Procopius.
 Decentius. Valens.
 Julianus. Gratianus.
 Valentinianus Junior.
 Magnus Maximus.
 Victor.
 Theodosius.
 Ælia Flaccilla, Muger de Theo-
 dosio.
 Eugenius.
 Arcadius.
 Eudoxia, Muger de Arcadius.
 Honorius.
 Theodosius Junior.
 Ælia Eudoxia, Muger de Theo-
 dosio el Mozo.
 Jovinus.
 Sebastianus, hermano de Jovi-
 nus.
 Jus-

Justinianus.
 Phocas.
 Heraclius.
 Aquí es donde acaban de
 ordinario las Colecciones de las
 Medallas Imperiales. Las Guerras
 de los Godos, y de los Africanos
 acabaron de hacer perecer las
 Buenas Letras, y los mas her-
 mosos restos de la grandeza Ro-
 mana.

Solamente pondré aquí una
 Medalla. Su Rostro representa à
 la Muger del Emperador Antoni-
 no Pio, Faustina la Madre. Su
 reverso hace bastante honor à
 esta Emperatriz, porque en él
 se vén muchas personas que le
 presentan sus hijas, à causa de la
 oferta que les hacía de tener cui-
 dado de su educacion, y de su
 for-

fortuna. Tambien les dió su nombre para que les sirviera de seguridad, como se lee en esta Medalla: PVELLÆ FAVSTINIANÆ. No obstante, hay apariencia de que esta institucion no se executó hasta despues de su muerte, tanto por la palabra DIVA, que se lee en esta Medalla, como por éstas de Julio Capitolino:



Antonino destinó un fondo para mantener algunas Doncellas, á quienes llamó Faustianas, en honra de

de *Faustina*. Tambien dice, que Marco Aurelio estableció lo mismo en favor de su Muger Faustina la Moza.

A poca costa puede hacerse una coleccion de estas Medallas Imperiales de plata: porque exceptuando las de algunos Emperadores, como de Pertinax, de Did. Juliano, de Pescennio Niger, y de los Gordianos Africanos, se podrán facilmente lograr las demás. Solo sus reversos serán los que aumenten su precio, lo que apenas puede saberse sino con la práctica. La limpieza de la Medalla, la hermosura de la Historia que se representa en ella, y el poco tiempo que haya reynado el Principe que la mandó fabricar, aumentarán su valor,

Pe-

Pero la rareza de una Medalla; no es solamente lo que debe darle el precio: se necesita alguna particularidad histórica, que la haga recomendable; y esto es lo que mas buscan los Curiosos en estos generos de Antigüedades.

CAPITULO XII.

De las Medallas Hebráycas, Púnicas, Españolas, y Gothicas.

NO es creíble que las hermosas invenciones de los Egypcios dexasen de estar acompañadas de la de la Moneda, y de las Medallas, pues eran estos los instrumentos mas propios para pro-
cu-

curarles la inmortalidad que buscaban con tanta pasión. Los Hebréos cultivaron las Artes con grande cuidado, principalmente en lo que tocaba à la comodidad pública, yá haviendolas aprendido de los Egypcios, ò yá inventado por sí mismos; siendo estos los Pueblos mas antiguos de quien tenemos Medallas.

Su modo de contar era por Talentos, que llamaban *Chicar*, (z) cuyo valor era proporcionado à ciento y veinte Minas Atticas. Tambien contaban por Minas Hebráycas, (a) que eran de dos fuertes: la pequeña valía ciento y veinte Drachmas Atticas, ò

(z) Ezech. cap. 45.

(a) Joseph. lib. 14. cap. 12.

libras Romanas, y la grande doscientas y quarenta. Estas no eran piezas de Moneda, sino nombres de gruesas sumas, que no podían pagarse sino en muchas especies. Su Syclo era una pieza de plata, (b) que valía veinte de sus Obolos, ò dos Bekes: el Beke valía dos Zuzas; la Zuza, ò la Drachma, ò el Darkemon, valía cinco Geras, y la Gera valía treinta y siete maravedís nuestros. También tenían Syclos de oro, de que se hace mención en la Sagrada Escripura. El Syclo de plata es lo que se toma ordinariamente por el Dinero, de los quales dieron los Judíos treinta à Judas por precio de su traycion con-

(b) Hesichius de Assé.

contra nuestro Salvador Jesu-Christo. Por un lado representa la Vara de Aarón, con esta Inscripcion: JEROVCHALAIM HAKKEDOUCHA: *Jerusalén la Santa*; y por el otro se vé el Caliz donde estaba el Manná, que se guardaba en el Santuario, y estas dos palabras al rededor: CHEKEL ICHRAEL: *Moneda de Israel.*



Las Medallas Púnicas son las que Dido hizo fabricar en Carthá-

thágo, y que se hicieron correr despues entre los Comerciantes de Africa, y de España. Aquí pondré una, que me parece la mas considerable, y que he explicado difusamente en otra parte. (c)

8



Las Monedas Españolas se hicieron à imitacion de las Púnicas, porque entonces dominaban los Carthaginenses à España. Sus caractères eran particulares, sin

(c) En las Medallas de mediano bronce.

fin que nadie los entienda hoy. Algo de ellos se procura adivinar, en lo que ha trabajado mas que todos juntos el sabio Arzobispo de Tarragona: pero à la verdad, su dibujo, su fabrica, y la doctrina que se saca de ellas, es tan confusa, que no se ha hecho mucho aprecio de esta curiosidad; y los Naturales del País son los que deben buscar su exácto conocimiento, y comunicarlo à los Estrangeros. Pasémos à las Medallas Góthicas.

La palabra Góthica es bien comun entre los Curiosos; y así es como se llama todo lo que parece antiguo, y mal hecho. El tiempo de la decadencia del Imperio Romano, es el que ha producido las Medallas à que damos

I 3. este

este nombre. Haviendose apoderado los Godos de la Italia, quisieron imitar à los Emperadores, mandando hacer al instante Moneda en su cuño, y con su marca: pero la barbárie, è ignorancia que havian llevado de sus Regiones Septentrionales, no les permitia lograrlo con buen suceso. Los Artifices abandonaron sus obras para defenderse, y la desolacion general de las Provincias causó la ruína de las Ciencias, y de las Artes; de que no nos quedan sino muy débiles monumentos en todo el discurso de tiempo que ocuparon el Imperio. No obstante, hallamos algunos de sus Reyes, como Atalarico, Theodahato, Witiges, Totila, Atila, que, à mi parecer, debian

bian ponerse despues de los Emperadores Romanos, al modo que ponemos à los Tyranos, y Personas que dependian de ellos, segun el orden chronológico. La Guerra se hizo poco à poco universal, y acabó de arruinar la industria que se havia empleado hasta entonces, para conservar à la posteridad la memoria de las bellas cosas. Estos Bárbaros se contentaron con hacer correr por Moneda piezas mal formadas, sin que puedan explicarse sus Typos, ni caractères. Usaban tambien de oro muy baxo, que algunas veces no llegaba à la quarta parte de fino. Sin duda, es mucho el perjuicio que nos causa su descuido, haciendonos ignorar su Historia, por los pocos

monumentos que tenemos de ella, que no son bastantes para instruirnos. Con la ruina del Imperio Romano se fundaron las Monarquías de hoy, y supieramos todas las particularidades de sus orígenes, si se huviera continuado en hacer Monedas, y Medallas, como en los seis siglos precedentes.

CAPITULO XIII.

De las Medallas Modernas.

Nunca se vió mas elevada la industria humana, que en tiempo de Augusto, que fundaba una parte de su gloria en la averiguacion de las Ciencias, y en la práctica de las invenciones

in-

ingeniosas: pero, como ya queda dicho, se vieron casi abolidas juntamente con el Imperio Romano, quando los Godos destruyeron las mejores partes de la Europa, y quando arruinaron su Capital. Un siglo algo mas dichoso conservó algunos vestigios en los tiempos futuros. Carlo Magno, que ganó tantas Batallas, y tantas Provincias, y que sometió tantos enemigos, y rebeldes, fue llamado *Padre de las Letras*, à causa de las Universidades de París, y de Pavia que fundó; y se hallan algunos monumentos de su Reynado, que no son despreciables.

Las Guerras Estrangeras, y Civiles, que sobstivo la Francia, disminuyeron en algun modo el

ar-

ardór que su Pueblo tenia à las Artes, y Ciencias, hasta el Reynado de Francisco Primero, que fue su Restaurador. Fundó para todo genero de Ciencias, y de Lenguas, Profesores que su liberalidad hizo nombrar Reales. Atraxo de toda Europa à los que se reputaban por mas Sabios; y nada omitió de quanto podia inspirar à sus Vasallos el amor à las Buenas Letras, lo que le adquirió una veneracion, y reconocimiento eterno.

Huiera sido felicidad que este grande Principe huviesse concluido su obra: queria fundar tambien una Cátedra para enseñar la Historia Antigua; y si este pensamiento se huviera logrado, tuviera distinto cultivo la

la doctrina de las Antigüedades. Esto huviera sido causa de que se conocieran, y por consiguiente, de que las amáran muchas personas, que no saben si las hay en el mundo, ò que las creen inútiles. Los Estrangeros se han aprovechado felizmente de este designio, y las Cátedras de Profesores de Historia, que han fundado en las mas de sus Universidades, como en Leyden, y en muchas Ciudades de Alemania, contribuyen, sin duda, à darles tantos sabios Personages, que hacen parte de su gloria; y puede ser que este exemplo sea motivo de que nuestro Grande Rey execúte la intencion de aquel sabio, y liberal Monarca.

Como siempre se procura imi-

imitar à los Superiores ; los Franceses se han deleytado en estudiar despues que sus Reyes les han dado el exemplo. En efecto, no han omitido nada que les pueda adquirir la ultima perfeccion , quando sus Principes han hecho aprecio de sus Obras. La Pintura , la Escultura , la Gravadura , han adquirido mas lustre desde Francisco Primero, que quanto havian tenido desde el principio de la Monarquía. Esto es lo que ha hecho batir tantas Medallas, y lo que ha dado motivo à los Estrangeros de imitarnos. Antes se hacían pocas , y eran sin fecha : pero despues se ha puesto tanto cuidado , y circunspeccion en esto , que no creo puedan hacerse mejores. Las her-

hermosas Obras de S. Warin, que lo han dado à conocer à todos los Curiosos de Europa , pasarán à la posteridad por consumadas, y servirán siempre de excelentes modelos.

En el nombre de Medallas modernas comprehendemos todas las que se han fabricado en qualquiera Provincia , despues de la dominacion de los Godos. Preferimos particularmente las de los Papas , que han tenido grande gusto , de ciento y cinquenta años à esta parte, (d) ò cerca , de conservar en ellas sus mas célebres acciones. En las Francesas vemos los Retratos de los Reyes de Francia desde Luis

(d) Esto se escribió en 1694, ò antes.

Luis XII. Padre de el Pueblo; que es lo que debe aumentarnos el afecto que les tenemos. Comprehendemos en estas Medallas modernas las de los Emperadores, de los Reyes de España, de Inglaterra, de Polonia, de Portugal, de Suecia, de Dinamarca, de los Electores del Imperio, y de los demás Principes que las han hecho fabricar. Se colocan despues las que representan algunos Particulares, à quienes ha hecho notables alguna consideracion; no obstante que lo que solo debia hacerse por premio de la virtud, ha servido tambien algunas veces à la vanidad, y à otros fines. Tambien se añaden algunas Monedas por la Historia particular que representan; lo que se

se halla freqüentemente en las de Italia.

Para exemplo pondré aquí la mas antigua que tengo de las Medallas modernas. Representa à Carlo Magno coronado de Laurél, que ofrece hacer florecer su Pueblo por las Letras, y por las Armas. El grande Príncipe hace conocer, que quiere restablecer, y como renovar la gloria de el Reyno de los Franceses, que la ignorancia, y barbarie de los Siglos precedentes havian obscurecido. Yo estimo tanto este monumento, no obstante que es de plomo, que he tenido por conveniente comunicarla al Público.



La Obra de Carlo Magno quedaria imperfecta, si alguno de sus Successores no restablecia à toda su perfeccion, lo que él havia renovado; y como creo que la gloria de su Reyno no puede llegar à mas alto punto, que al que ha logrado por medio de su Gran Rey, júzgo que aquellos hábiles Artifices pudieran hacer una Medalla, en que se le aplicára el elogio de Restaurador, que es con el que las Pro-

Provincias Romanas se lifongeban de honrar al Emperador Adriano. Es cierto que este Principe havia corrido todo el Imperio, dexando en él tantas muestras de bondad, que todas las Provincias se vieron obligadas à consagrarle tantos Monumentos, quantos creian poder contribuir à su gloria; y à ofreciendole en sus Monedas lo mas raro que tenian, y ya congratulandolo sobre su feliz arrivo. La paz que este Rey ha dado à toda la Christianidad, y los cuidados que ha tomado por lo concerniente à la Religion, le han hecho merecer este reconocimiento universal.

Muchos Autores han escrito de las Medallas modernas:

yumi

K

Lu-

Luckius de Strasbourg ha explicado en Latin las que hizo gravar, que se havian fabricado desde el año de 1500. hasta el de 1600. pero hay muchas del Siglo pasado, que omitió aparentemente por no haverlas conocido; y tenemos cantidad de otras que se hicieron despues, sin hacer mencion de las de catorce Siglos, de que no escribe nada, no obstante que deben preceder à las fuyas. El Padre del Molinet ha dado en Latin la Historia de los Papas por sus Medallas, que explica desde el año de 1417. hasta el de 1678. El Abad Bizot ha escrito muy elegantemente la *Historia Metálica de la R. P. de Holanda* en 1687. adornada de Medallas

muy

muy curiosas. Estos son grandes exemplos, que deben imitar todas las Provincias limadas. Me parece que pudiera hacerse una Obra perfecta, empezandola en la mayor antigüedad posible, como por el tiempo de Carlo Magno, y acabandola en nuestro Siglo. Los gastos que se necesitarian para su impresion, y para las Láminas, pudieran ser objeto limitado à la liberalidad de un Principe, pero excesivo à la fortuna de un Particular. En mi mocedad tuve ánimo de emplearme en esto: pero la hermosura de las antiguas me ha encantado de tal modo, que no me ha quedado de este pensamiento mas que el deseo de que lo emprenda otro, protex-

andole que le comunicaré gusto-
so, en favor de la R. P. de las le-
tras, los dibujos, y memorias que
havia recogido sobre este asunto,
con algun trabajo, y gasto. En
ellas se verán los Monumentos
que poseemos de todas las Fa-
milias Soberanas que llenan nue-
stras Historias: Se reconocerán
los Retratos de Señores, de Ilus-
tres, de Sábios; y en fin, de los
que se han hecho recomenda-
bles despues de algunos Siglos.
La comodidad que ofrece Paris,
por su grande numero de Ga-
vinetes, facilitaria mucho esta
execucion; pues en él se en-
cuentra mas que en otra parte,
lo que hay raro sobre este assun-
to. Pero sin cansarse en buscar
los de Particulares, se halla en

el

el de S. M. todo lo que se ha
podido hallar en Francia, y en
otras partes, sin que para ello
se haya escusado gasto, ni dili-
gencia. Lo que tiene mas con-
siderable, à mi entender, es la
Historia de Luis el Grande, cuya
posteridad podrá contar los años
por las victorias, y los demas
hechos heroycos. Los curiosos lo-
grarán en ella mucho gusto, ad-
mirando hasta donde ha podido
llegar esta especie de escultura;
pues se acerca mucho à la her-
mosura de la antigua: esto es, que
casi se vé en ella aquel mara-
villoso talento que ha estado
oculto desde el siglo de Au-
gusto.

Considera, ó Memoranda

K 3

CA-